

LA ÚNICA VERDAD ES LA REALIDAD

“*La única verdad es la realidad*”. Aunque Juan Domingo Perón no sea de nuestro palo, este interesante aforismo que él popularizó en Argentina nos será útil para indagar, a través de los dramáticos acontecimientos acaecidos en torno a la violenta represión y expulsión de cientos de familias desamparadas que ocupaban el predio de Guernica, la *realidad* y la *verdad* de un supuesto principio del peronismo, a saber: representar y defender los intereses de las masas más sufridas y postergadas.

En un reportaje al diario *Página12* del 1º de noviembre pasado, luego del desalojo de las familias ocupantes del predio de Guernica, el gobernador peronista de la provincia de Buenos Aires, Axel Kicillof –representante de la corriente kirchnerista– habla de «*2 millones de personas con problemas habitacionales*». Allí afirma que, durante el gobierno peronista precedente, «*desde 2009 a 2015 se entregaron por año 6.600 viviendas sociales*». Si suponemos que 2 millones de personas representan 500.000 familias, al ritmo de 6.600 viviendas por año se necesitarían más de 75 años para resolver el problema, suponiendo que en ese período no hubiera una sola incorporación más de personas con problemas habitacionales. Sin olvidarnos que esas 6.600 viviendas anuales se entregaron durante lo que se llamó la década de crecimiento económico más grande del país en 200 años.

Está claro que la crisis habitacional de la provincia ha sido potenciada a su vez por la pandemia, obligando a sectores enteros de la población a alojarse en baldíos ante la imposibilidad de pagar alquileres. Los gobernantes peronistas ***no pueden solucionar el problema por estar embretados en la lógica del capitalismo y en el respeto religioso de la propiedad privada***. En ese mismo reportaje, Kicillof sostiene que «*Nosotros asumimos que hay una deuda histórica que no puede tener una solución inmediata y las tomas no son la solución*». Dado que la ocupación de tierras no sería una solución al problema habitacional (¡como si las familias ocupantes tuvieran otra solución!), en un twit del 3 de septiembre Kicillof anunció ya la represión de los ocupantes: «*Sabemos que la provincia tiene un enorme déficit habitacional que no se soluciona con intromisiones ilegales... que la justicia haga su trabajo con quienes incentivan las ocupaciones y se abusan de las necesidades de la gente*». Aunque en este twit Kicillof sólo habla de reprimir a los que «*incentivan las ocupaciones*», la represión recayó y recaerá siempre sobre las familias ocupantes.

El 20 de julio de 2020 empezó la ocupación de Guernica. En la entrevista arriba mencionada, Kicillof, afirmó que «*el 23 de septiembre... no sabíamos cuánta gente había en la toma, sí que era muy grande...*». El primer censo de los ocupantes de Guernica fue hecho por la Municipalidad de Presidente Perón. El Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS) tuvo que intervenir porque con los datos de las personas censadas se procesó a

500 de ellas acusadas de usurpación. Diego Morales, abogado del CELS, afirmó que « *lo primero que hizo el Estado fue un relevamiento para criminalizar*» (Página12 del 1° de noviembre).

El número de familias ocupantes fue importante. Andrés Larroque, Ministro de Desarrollo de la Comunidad de la provincia, efectuó un segundo censo donde se detectaron 1.900 familias. Un tercer y último relevamiento con veeduría de CELS y el Servicio de Paz y Justicia (Serpaj, vinculado a la Iglesia Católica) arrojó que en el predio había 1.400 familias.

Los funcionarios nacionales y provinciales culparon a la Justicia del desenlace violento del desalojo, sin olvidarse de la izquierda. Esto no es una novedad. Durante su presidencia, en el discurso de apertura de las sesiones del Congreso del 1° de marzo de 2014, Cristina Fernández de Kirchner culpó a la Justicia por la lentitud con la que actuó en la toma de Villa Lugano, afirmando que si la justicia hubiera actuado con celeridad cuando en la toma había pocas familias el conflicto se hubiera resuelto rápidamente y que su retraso convirtió la toma en un conflicto social por la cantidad de familias que se sumaron a la misma. Para que no quepan dudas, en las tres horas que duró su discurso no hizo referencia al drama habitacional, como lo señaló Horacio Vertbisky, amigo de la casa, en un artículo de *Página12* del día siguiente.

La capacidad demagógica de las autoridades peronistas estuvo ilustrada por el Decreto 938/2020 del 23 de octubre. El Decreto contempla la posibilidad *teórica* de un subsidio de 50 mil pesos mensuales por un período de 6 meses para la «*población vulnerable de la provincia de Buenos Aires que necesite asistencia para poder tener acceso a una vida digna, tanto desde la alimentación como aspectos habitacionales, mejorando las condiciones de habitabilidad de grupos en riesgo social con el propósito de elevar la calidad de vida de estos*». Dichos subsidios debían ser otorgados contra «*rendición de cuentas y formas de pago*» remitiendo al decreto 467/07 que establece: «*el beneficiario de la ayuda deberá resguardar y poner a disposición la documentación respaldatoria que permita determinar si el destino de los fondos resulta coincidente con el objeto expresado en la solicitud*». Semejante procedimiento supone que los beneficiarios cuentan con la capacidad y posibilidad de obtener la documentación que respalde los gastos (pensemos en el alquiler de una habitación que la mayoría de ellos, si no todos, ocupan en villas miserias) para cumplir con los trámites exigidos por la norma.

El objetivo perverso de este decreto, firmado una semana antes del desalojo violento de Guernica, no es otro que despertar ciertas esperanzas en las miles de familias necesitadas a punto de desafiar la propiedad privada.

El 28 de octubre, *Página12* publicó una nota afirmando que «*El Gobierno de la provincia de Buenos Aires aseguró que no adjudicará de manera generalizada los subsidios de \$50.000 mensuales – prorrogables por hasta seis meses – para las personas sin hábitat ni vivienda digna. El Ministro de Desarrollo de la Comunidad, Andrés Larroque, aseguró que el monto de hasta \$300.000 en el transcurso de medio año sólo se otorgará ante*

situaciones excepcionales». Para terminar de disipar toda duda acerca de la no existencia de los Reyes Magos, en el reportaje del 1° de noviembre, Kicillof expresó : *«Nadie puede ser tan ingenuo, yo me desperté el día del desalojo con tapas de los medios hegemónicos criticando duramente a mi gobierno por todo lo que le dábamos a las personas de las tomas, incluso con una mentira como que les ofrecíamos 300 mil pesos a cada una... me ponía a mí en el lugar del que despilfarra recursos y premia a los que toman (tierras)».*

Tanto Kicillof como Berni (el Ministro de Seguridad de la provincia a cargo del desalojo violento de Guernica) son “soldados” de Cristina Fernández de Kirchner. Hace tiempo ésta decía: *«A mi izquierda, la pared»*, o sea, “nuestra política es lo máximo que las masas pueden esperar”. A diferencia de la derecha, los peronistas dialogan, prometen lo que saben que no van a cumplir, se definen a sí mismos como la esperanza popular mientras un coro de pequeños burgueses los entronan; pero, si nada de ello funciona, hacen lo que la derecha misma haría. Ese es su compromiso con el orden económico y social existente.

La crisis debería llevar a que sectores importantes de las masas trabajadoras rompan ideológica y políticamente con la demagogia “nacional y popular” del peronismo. Esa es la tarea fundamental de una vanguardia marxista revolucionaria.

Philidor, 6-11-2020